



ORACIONES PARA LA CUARTA SEMANA DE CUARESMA

Queridas familias:

Os hacemos llegar, tal y como os decíamos en la última circular del equipo directivo, las oraciones con las que comenzamos la jornada escolar cada día de la semana.

Sería importante que pudiérais encontrar un momento al día para poder realizarla junto con vuestros hijos/as. Este un tiempo propicio para detenernos y mirar hacia dentro y hacia arriba, para encontrarnos con Aquel que es nuestra esperanza.

Nosotros, también desde nuestros hogares, nos uniremos con una misma oración y así, aún en la distancia, continuaremos caminando juntos como comunidad educativa de la Anunciación.

En la espera de poder volver pronto a la normalidad, recibid un cordial saludo

El Equipo de Pastoral



Lunes de la IV semana de Cuaresma. 23 de marzo.

Reflexión inicial:

Vivimos tiempos de miedo e incertidumbre. El mundo –nuestro mundo cotidiano, nuestras rutinas y costumbres- ha parado en seco. Todo lo que estamos viviendo parece irreal, un mal sueño. Una pesadilla de la que deseamos despertarnos. Y además, todo esto sucede en mitad de la Cuaresma. Nuestra vida se aproxima a la de Jesús aquellos días: oscuridad, incertidumbre, miedo. Desasosiego. Pero si algo nos enseña Jesús es que tras la Pasión hay Resurrección. La oscuridad se transformó en una luz fuerte, en una luz de vida. Eso es lo que vivió el Señor. Esa es nuestra única certeza: que al final la vida vencerá a la muerte. Y que no estamos solos: Jesús nos acompaña en este tiempo como lo ha hecho siempre, a nuestro lado, sin alejarse lo más mínimo. Que este tiempo oscuro sirva para unirnos más a él, no por superstición o magia, sino por puro amor. Porque, aunque lo que veamos parezca sugerirnos lo contrario, la vida venció a la muerte hace algo más de 2000 años. Y lo volverá hacer, ahora y siempre.

Lectura del santo Evangelio según san Juan. (Jn 4, 43-54)

En aquel tiempo, salió Jesús de Samaría para Galilea. Jesús mismo había atestiguado: «Un profeta no es estimado en su propia patria». (...) Fue Jesús otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Había un funcionario real que tenía un hijo enfermo en Cafarnaún. Oyendo que Jesús había llegado de Judea a Galilea, fue a verlo, y le pedía que bajase a curar a su hijo que estaba muriéndose. Jesús le dijo: «Si no veis signos y prodigios, no creéis». El funcionario insiste: «Señor, baja antes de que se muera mi niño». Jesús le contesta: «Anda, tu hijo vive». El hombre creyó en la palabra de Jesús y se puso en camino. Iba ya bajando, cuando sus criados vinieron a su encuentro diciéndole que su hijo vivía. Él les preguntó a qué hora había empezado la mejoría. Y le contestaron: «Ayer a la hora séptima lo dejó la fiebre». El padre cayó en la cuenta de que esa era la hora en que Jesús le había dicho: «Tu hijo vive». Y creyó él con toda su familia. Este segundo signo lo hizo Jesús al llegar de Judea a Galilea.

Reflexión y silencio:

¿Confías en Jesús?; ¿te apoyas en él?; tú, que estás en el colegio tantos años, que has recibido el testimonio de la fe de tantas personas: ¿confías en él?

Oración para pedir fe Señor, concédenos la Fe.

La fe que arranca la máscara del mundo y hace ver a Dios en todas las cosas, la fe que lo hace ver todo bajo otra luz: que nos muestra la grandeza de Dios y nos hace descubrir



nuestra pequeñez; que nos descubre a Cristo, allí donde nuestros ojos sólo ven un pobre; que nos hace ver a nuestro Salvador, allí donde nuestro gusto sólo paladea un trozo de pan.

Señor, concédenos esta fe, que nos hace emprender todo lo que Dios quiere sin dudar, sin vergüenza ni temor, sin retroceder nunca. La fe por la que no tememos ni los peligros, ni el dolor, ni la muerte; que sabe caminar por la vida con calma, paz y una profunda alegría, y que establece en nuestro espíritu un desprendimiento absoluto hacia todo, fuera de vos. Amén.

Al finalizar...

Oremos por todos los médicos, enfermeros, investigadores, aquellos que cuidan a los enfermos: para que en la lucha contra el mal no se desanimen, sino que colaboren con la gracia de Dios por el bien de las personas más débiles, Roguemos al Señor,



Martes de la IV semana de Cuaresma, 24 de marzo.

Invocamos a Dios y le pedimos que nos escuche en estos momentos de incertidumbre...

Desde lo hondo a ti grito, Señor; Señor, escucha mi voz; estén tus oídos atentos a la voz de mi súplica. Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir? Pero de ti procede el perdón, y así infundes respeto. Mi alma espera en el Señor, espera en su palabra; mi alma aguarda al Señor, más que el centinela la aurora. Aguarde Israel al Señor, como el centinela la aurora; porque del Señor viene la misericordia, la redención copiosa; y él redimirá a Israel de todos sus delitos. (Salmo 129)

Lectura del santo Evangelio según san Juan. (Jn 5, 1-16)

Se celebraba una fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. Hay en Jerusalén, junto a la Puerta de las Ovejas, una piscina que llaman en hebreo Cuaresma: Betesda. Esta tiene cinco soportales, y allí estaban echados muchos enfermos, ciegos, cojos, paralíticos. Estaba también allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo. Jesús, al verlo echado, y sabiendo que ya llevaba mucho tiempo, le dice: «¿Quieres quedar sano?». El enfermo le contestó: «Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se remueve el agua; para cuando llego yo, otro se me ha adelantado». Jesús le dice: «Levántate, toma tu camilla y echa a andar». Y al momento el hombre quedó sano, tomó su camilla y echó a andar. Aquel día era sábado, y los judíos dijeron al hombre que había quedado sano: «Hoy es sábado, y no se puede llevar la camilla». Él les contestó: «El que me ha curado es quien me ha dicho: “Toma tu camilla y echa a andar”». Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

Desde el corazón...

Encontrarse con Jesús significa alcanzar perdón, salud y vida. El agua de la piscina donde que no podía bañarse el enfermo tenía propiedades curativas, es un anticipo de lo que será nuestro bautismo, en cuyas aguas Jesús nos libera del pecado. Él nos dice hoy a nosotros: “Toma tu camilla y anda”, que efectivamente caminemos al escuchar su Palabra, y vayamos siguiendo sus valores de bondad, justicia y paz.

Para mi vida...

Jesús pregunta al paralítico, y también a nosotros, ¿Quieres quedar sano? Pensemos en ¿cómo nos sana el Señor?, ¿de qué nos sana? ¿Le pedimos a Jesús que queremos ser sanados de nuestras perezas y conformismos? En un momento de silencio, le pedimos a Jesús que nos salve de todo lo que nos paraliza para que podamos vivir con la libertad de los hijos de Dios. (SILENCIO)

Al finalizar...



Oremos por todos los enfermos, por aquellos que en su tribulación se sienten solos, olvidados (se pueden recordar a algunas personas queridas para la familia), para que el Espíritu Santo les consuele, Roguemos al Señor.



Miércoles de la IV semana de Cuaresma, 25 de marzo.

Una reflexión para comenzar...

Nos asusta la enfermedad. Porque nos paraliza, en seco, sin esperarlo. Porque nos obliga a desprogramar, a deshacer, a descuadrarse, a desdibujar ese plan, esa proyección de futuro, es tenerlo todo bajo control. Nos asusta la enfermedad. Porque es pura incertidumbre y vulnerabilidad, es la vida en pañales, desnuda, sin añadidos, sin edulcorantes, sin parafernalias, sin excusas. Nos asusta la enfermedad. Porque toca la posesión, lo mío, mi familia, mis amigos, mi pareja, mi cuerpo, mi salud, mi estabilidad, mi trabajo, mis estudios, mis proyectos. Nos asusta la enfermedad. Porque la teníamos escondida, encerrada, aislada y cuando se nos presenta (¡ahá! aquí está), se nos cuele sin generar riquezas ni capitales, sin responder a la sobreabundancia que andaba suelta por todas partes. Nos asusta la enfermedad. Porque hace tambalear esa aparente libertad. Y la cuestiona y la sitúa entre la espada y la pared. Hasta que encontrarse de frente, ambas, libertad y necesidad, obligadas a construir desde este nuestro material: finito, sensible, limitado. Nos asusta la enfermedad. Porque somos expertos en huir del dolor, de la dependencia, del pedir ayuda, de la soledad, del estar en la cama, del tiempo inútil, improductivo, en silencio, sin responder. Y aquello de lo que huimos, al fin, nos atrapa.

Lectura del santo Evangelio según san Juan. (Jn 5, 17-30)

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos: «Mi Padre sigue actuando, y yo también actúo». Por eso los judíos tenían más ganas de matarlo: porque no solo quebrantaba el sábado, sino también llamaba a Dios Padre suyo, haciéndose igual a Dios. Jesús tomó la palabra y les dijo: (...) Lo mismo que el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a los que quiere. (...) (...) En verdad, en verdad os digo: llega la hora, y ya está aquí, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que hayan oído vivirán. Palabra del Señor.

Reflexión y video: Defended la muralla...

<https://youtu.be/HWuKjskhaXg>

Los seguidores de El Señor de los Anillos sabrán que uno de los personajes cruciales la saga es Gandalf, más que un mago es un guía, un amigo, un líder, un pastor... Y estos días su figura me viene una y otra vez a la cabeza como una llamada a toda la Iglesia a ser eso: el aliento de una sociedad en crisis. Hay una escena al final de la tercera película, cuando el avance de las huestes enemigas parece eliminar todo espacio a la esperanza, en la que Gandalf recorre las murallas invitando a no bajar las defensas, a hacer frente al enemigo, a permanecer cada uno en sus puestos (nos suena también



tristemente). Y es que esa, y no otra, creo que debe ser nuestra labor: alentar la esperanza, dar ánimos, invitar a que la gente obedezca las normas, promover estar donde debemos (la mayoría en nuestras casas) para transmitir un mensaje de aliento y esperanza, Dios está luchando hoy en los hospitales, está sufriendo en los que mueren, está alentando con su espíritu de sabiduría al personal sanitario, y está escuchando nuestra oración. Nosotros tenemos algo más poderoso que un anillo de poder, tenemos la fe, y esa fe no es para guardarla, es para compartirla, es para darla, el agua que no corre se pudre. No se trata solo de rezar mucho, se trata de que esa oración se traduzca en aliento para otros, en acciones y propuestas que ayuden y enardecen los corazones de quienes están en las murallas defendiéndonos. Desde nuestras atalayas os invito a que no os canséis de ser aliento de los vuestros, que deis consuelo a los que sufren, que no perdamos la esperanza, aunque las cifras nos asusten. Tenemos delante la oportunidad de ser verdaderamente luz para nuestro mundo, de dar testimonio y gritar como Gandalf «no cedáis al miedo». ¡Ánimo, que venceremos!

Oración:

Señor, de rodillas te pedimos: ven a nuestro encuentro; cúranos. Somos una humanidad enloquecida por el dinero y por la violencia; envíanos tu Espíritu y enséñanos el camino de la paz. Sin ti, nada podemos hacer. Pero acudimos a ti sin ceder a la desesperación: sabemos que aun cuando todo parece perdido, tú no nos abandonas. Amén

Al finalizar...

Oremos por los hombres y mujeres que mueren solos, sin poder despedirse de sus seres queridos. Pensamos en ellos y rezamos por ellos. Pero también por las familias, que no pueden acompañar a sus seres queridos en su muerte. Por los difuntos y sus familias. Roguemos al Señor



Jueves de la IV semana de Cuaresma, 26 de marzo.

Introducción

Ante la actual crisis que vivimos, corremos el riesgo de dejarnos condicionar por el miedo. Desconfianza, egoísmo, compras desproporcionadas, etcétera, son muestras de ese sentimiento interior que nos condiciona. El miedo hace brotar en nosotros actitudes que nos deshumanizan, este no viene de Dios y no lleva a Dios. Ante el miedo la virtud cristiana a la que estamos llamados es la confianza.

Oración.

Nadie está solo Nadie está solo, aunque a veces lo parece, y te sientes herido, o se te rompe la entraña. Si se te pierde la risa, y se te callan los versos. Aunque te duela la historia y te amenaza el presente, se te atraviesan los miedos o se oscurezca el futuro... Es verdad que sí, que hay días grises, en que el silencio atormenta, y oprime. Hay momentos en que la distancia es nostalgia y ausencia. Hay abrazos extraviados esperando un encuentro. Hay miedos que anuncian naufragios y derrotas que parecen finales. Pero nadie está solo, aunque a veces lo parezca. Tu Palabra no se marcha Y Tu espíritu nos une, fluye, infatigable, entre nosotros. Despertando el Amor dormido, vistiéndose de servicio, llamándonos prójimos, y trenzando, en nuestros días, inesperados afectos que se convierten en hogar. Aunque hoy nos llueva dentro. Amén

Comentario

En nuestra vida se hace muy necesario parar de todas las prisas que llevamos habitualmente. Es importante descubrir lo que hay a nuestro lado y dar una respuesta creyente y comprometida ante las distintas situaciones. La felicidad es algo que ilumina nuestro propio camino y el de los demás. Jesús fue preparando un camino de felicidad, pasando por la cruz para llegar a la Pascua. Queremos ofrecer a los otros la luz de la felicidad manifestada en gestos, momentos y forma de vida para hacer tu voluntad.

Oración final

Señor Jesús: que cuando nos sintamos tristes, desesperanzados, enséñanos a sentirte cerca, para levantarnos y volver a sonreír. Cuando veamos las cosas negativas y no seamos capaces de ver todas las cosas buenas que nos pasan contágnanos tu alegría y tu paz. Ayúdanos a ver las cosas con más optimismo para reconocer que estás a nuestro lado, que no nos fallas nunca, porque eres nuestro amigo de verdad. Amén.

Al finalizar...

Oremos por nosotros, pecadores: para que despreciemos el mal que nos humilla, y tengamos confianza en el Señor, que nos llama a conversión, viviendo una auténtica penitencia cuaresmal, Roguemos al Señor.



Viernes de la IV semana de Cuaresma, 27 de marzo.

Silencio y oración: Comienza con este ejercicio para serenarte:

“Aunque camine por cañadas oscuras, nada temeré porque tú vas conmigo. Tu vara y tu callado me sostienen. Tu bondad y tu amor me acompañan todos los días de mi vida.”
(Salmo 23)

• Cierra los ojos y respira normalmente • Concéntrate en los sonidos que salen de ti: latidos, respiración... • Imagínate que Dios también está sonando dentro de ti • Pídele a Dios que se acerque a ti en este día Versículo antes del Evangelio Yo soy la resurrección y la vida —dice el Señor—; el que cree en mí no morirá para siempre.

Lectura del santo Evangelio según san Juan. (Jn 11, 3-ss.)

En aquel tiempo, las hermanas de Lázaro le mandaron recado a Jesús diciendo: «Señor, el que tú amas está enfermo». Jesús, al oírlo, dijo: «Esta enfermedad no es para la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella». Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando se enteró de que estaba enfermo se quedó todavía dos días donde estaba. Solo entonces dijo a sus discípulos: «Vamos otra vez a Judea». Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedó en casa. Y dijo Marta a Jesús: «Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá». Jesús le dijo: «Tu hermano resucitará». Marta respondió: «Sé que resucitará en la resurrección en el último día». Jesús le dijo: «Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?». Ella le contestó: «Sí, Señor: yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo». Jesús se conmovió en su espíritu, se estremeció y preguntó: «¿Dónde lo habéis enterrado?». Le contestaron: «Señor, ven a verlo». Jesús se echó a llorar. Los judíos comentaban: «¿Cómo lo quería!». Pero algunos dijeron: «Y uno que le ha abierto los ojos a un ciego, ¿no podía haber impedido que este muriera?». Jesús, conmovido de nuevo en su interior, llegó a la tumba. Era una cavidad cubierta con una losa. Dijo Jesús: «Quitad la losa». Marta, la hermana del muerto, le dijo: «Señor, ya huele mal porque lleva cuatro días». Jesús le replicó: «¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?» Entonces quitaron la losa. Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo: «Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado».

Y dicho esto, gritó con voz potente: «Lázaro, sal afuera». El muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo: «Desatadlo y



dejadlo andar». Y muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él. Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

Parada en el camino

Más de una vez habrás pensado que no entiendes las lágrimas de Jesús. Si él sabía que lo iba a resucitar y lo iba a ver de nuevo, a comer con él, a estar de nuevo con sus amigos en familia... Jesús, aunque lo es el hijo de Dios, es una persona como nosotros, piensa como nosotros, y ama, sufre, se alegra y llora también cuando sus seres queridos se alegran y sufren. Este es el Jesús que nos gusta ver. Se hizo, como dice San Pablo, en todo igual a nosotros menos en el pecado. Así podemos imitarle, así podemos acercarnos a él y contarle nuestros problemas y alegrías, porque los ha vivido y ha tenido amigos, como Lázaro, Marta y María, que le contaban sus problemas y sus alegrías. Habla hoy con él...

Termina dándole gracias a Jesús por el regalo de su amistad. (En silencio).

Oración:

Por tanto, mira, voy a seducirte. Voy a llevarte a un desierto diferente y hablarte al corazón. Cuidaré de ti. Y te mostraré el verdadero sentido de la Esperanza. Y tú me responderás como en los días en que de verdad creías en mí. Tú me responderás como cuando eras niño. Me responderás desde el amor, no desde el miedo ni desde otras miradas incompletas. Y te darás cuenta de que otras muchas cosas a las que das importancia son ídolos cuyos nombres se marchitan. Ese día haré en tu favor una alianza, con los animales, con las aves, y con las demás personas. Yo me casaré contigo para siempre, me casaré contigo a precio de justicia y derecho, de afecto y cariño. Me casaré contigo en fidelidad, y me conocerás. Y ese desierto, que ahora miras con extrañeza y dolor, se volverá oasis y lugar de un nuevo encuentro. (Profeta Oseas)

Al finalizar...

Oremos por las familias que no pueden salir de la casa para que puedan encontrar una forma de comunicarse bien entre ellos, para construir relaciones de amor en la familia, y para superar la angustia de este tiempo juntos, en familia. Rezamos por la paz de las familias hoy, en esta crisis, Roguemos al Señor.